

MARÍA LIBERADORA

SALUTACIÓN

Te saludamos, María,
Hija de Dios Padre,
Madre de Dios Hijo,
Esposa del Espíritu Santo,
Sagrario de la Santísima Trinidad.
¡Bendita eres María, templo donde mora Dios!



CANCIÓN

PIENSO EN TI
CUANDO LLEGA EL DOLOR,
PIENSO EN TI AL REIR Y AL AMAR;
PIENSO EN TI
PORQUE MI CORAZON
TRISTE CAMINA, TRISTE CAMINA,
SI TU NO ESTAS.

Si a la orilla del camino
se detienen nuestros pies,
porque el polvo de la vida
va cegando nuestra fe,
a la orilla de mi senda,
Virgen Santa, pienso en Ti,
y esperando que ilumines
nuestra ruta, pienso en Ti.

TEXTO BÍBLICO

“Jesús, viendo a su Madre y junto a Ella, al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” Jn. 19, 26-27

MEDITACIÓN del Papa Francisco

El Evangelio nos muestra a María a los pies de la Cruz, desde la cual Jesús dice a Juan “He aquí tu madre”. De esta manera, María “es ungida Madre”:

“Y esta es también nuestra esperanza. Nosotros no somos huérfanos, tenemos Madres: la Madre María. Pero también la Iglesia es Madre y también la Iglesia es ungida Madre cuando recorre el mismo camino de Jesús y de María: el camino de la obediencia, el camino del sufrimiento; y cuando tiene esa actitud de aprender continuamente el camino del Señor.

Estas dos mujeres – María y la Iglesia – llevan adelante la esperanza que es Cristo, nos dan a Cristo, generan a Cristo en nosotros. Sin María, no habría existido Jesucristo; sin la Iglesia no podemos ir adelante”.

El Papa dijo que “hoy, viendo a esta mujer ante la Cruz, firme en seguir a su Hijo en el sufrimiento para aprender la obediencia, al verla vemos a la Iglesia y vemos a nuestra Madre”.

Papa Francisco

Silencio para meditar

INVOCACIONES:

Santa María, Nuestra Señora de la Liberación, ***ruega por nosotros.***

De los accidentes mortales, Virgen María, libéranos.

Santa María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

De la indiferencia ante el sufrimiento humano, Virgen María, libéranos.

Santa María, liberadora y salud de los enfermos, ruega por nosotros.

De toda amenaza contra los niños en el seno materno, Virgen María, libéranos.

Santa María, esperanza de los desesperados, ruega por nosotros.

De las perversiones de las que son víctimas los niños, Virgen María, libéranos.

Santa María, buena liberación de las mujeres que trabajan, ruega por nosotros.

De las angustias, Virgen María, libéranos.

Santa María, consoladora de los niños abortados, ruega por nosotros.

De los avances del descreimiento y de la civilización de la muerte, Virgen María, libéranos.

Respondemos: Virgen María, libéranos.

De la desesperanza y del desánimo, Virgen María, libéranos.

Del poder y de las tentaciones de satanás, Virgen María, libéranos.

Del espíritu de miedo que mata la fe en Dios, Virgen María, libéranos.

Del espíritu de muerte que impulsa al suicidio y al homicidio, Virgen María, libéranos.

De la tibieza en el servicio a Dios, Virgen María, libéranos.

De las enfermedades, Virgen María, libéranos.

Del espíritu de orgullo y de dominio, Virgen María, libéranos.

De las plagas y pestilencias devastadoras, Virgen María, libéranos.

Del endurecimiento del corazón, Virgen María, libéranos.

Del hambre, de la violencia y de la guerra, Virgen María, libéranos.

Del no querer perdonar a nuestros enemigos, Virgen María, libéranos.

(Rezamos tres avemaría)

OREMOS

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, la que con corazón materno desatas los nudos que entorpecen nuestra vida, te pedimos que recibas en tus manos todo lo que nos esclaviza, nos ata y nos entristece. Libranos, con tu gracia, de las confusiones que nos provoca el mal.

Con confianza, te decimos: María, somos tuyas, ampáranos.